

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Arrepentimiento

Charles Finney

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Oseas 10: 12 "Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia"

Fue una vez a una fábrica para ver la maquinaria de la misma, su expresión era solemne, puesto que acababa de estar en un lugar en que había habido una reunión de avivamiento. El personal que trabajaba en la fábrica le conocía de vista, y sabía quién era. Pero una muchacha que estaba trabajando le vio e hizo un comentario tonto a su compañera, riéndose. El visitante se paró y la miró con un sentimiento de pena. La chica se quedó sorprendida; el hilo en la máquina se rompió y, cuando ella trató de anudarlo, no pudo por lo nerviosa que estaba. Miró por la ventana para sosegar y volvió a empezar; una y otra vez trató de recobrar la compostura. Al fin se sentó, vencida por sus propios sentimientos. El visitante entonces se le acercó y le habló; ella manifestó pronto una profunda convicción de pecado. Este sentimiento se esparció por toda la fábrica como fuego y antes de pocas horas todas las personas empleadas allí se hallaban bajo la convicción de pecado: tanto así que el dueño, aunque no era cristiano, se quedó asombrado, y mandó que pararan las máquinas y se celebrara una reunión de oración allí mismo en su fábrica; porque, dijo, es de mucha más importancia que toda esta gente se convierta que seguir trabajando. Y en pocos días, el propietario y casi todos los que trabajaban en el establecimiento (unas tres mil personas) habían profesado haberse convertido.

Una unción impresionante hacia caer sobre las personas una convicción de pecado y las llevaba al arrepentimiento. Este incidente de su vida ha sido referido como el evento que quizá desató un gran avivamiento en la costa este de Estados Unidos entre los años de 1824 y 1832.

Pero, ¿quién era este hombre? Nada menos que Charles Finney, el gran hombre de Avivamiento. Quisiera que recibiéramos con un gran aplauso a nuestro invitado: Charles Finney.

DESARROLLO

1. Datos biográficos.

P. Sr. Charles Finney sea bienvenido a esta congregación. Nos sentimos muy honrados con su visita. Hemos estado buscando un gran avivamiento para esta congregación y para nuestro país desde hace tiempo y hemos encontrado los inicios de este. Es por eso que hemos invitado a varios hombres y mujeres que hicieron grandes avivamientos en su tiempo, para consultarles, para conocerles y para estar en contacto con su unción. Sr. Finney, deseamos un gran avivamiento como el que usted llevó a toda la costa este de Estados Unidos.

CF. Muchas gracias por la invitación, me siento también muy honrado de estar en una congregación en donde al menos su pastor busca un avivamiento. Ahora bien, yo quisiera comentarte algunas características que pude ver a lo largo de mi vida en las iglesias, características que hacen, sin duda, pedir un avivamiento.

P. Si por favor, ¿cuándo es necesario un avivamiento?

CF. Quisiera enumerarlas si me lo permiten:

1. Cuando hay falta de amor fraternal y confianza entre los que profesan ser cristianos, entonces es necesario un avivamiento. Creo que allí hay una clara llamada de Dios para avivar su obra.
2. Cuando hay algunos pleitos, disensiones, celos, murmuraciones entre los cristianos, entonces hay gran necesidad de un avivamiento. Estas cosas muestran que los cristianos se han alejado de Dios, y es hora de pensar seriamente en un avivamiento.
3. Cuando los cristianos de una congregación no viven en el Camino de Santidad pero si esperan los beneficios y protección de conducirse rectamente. Cuando los cristianos no están dispuestos a vivir apartadamente para Dios sino que se mezclan con las costumbres del mundo un avivamiento es urgente.
4. Cuando la Iglesia encuentra que sus miembros caen en pecados graves y escandalosos, es el momento de despertar y clamar a Dios por un avivamiento.
5. Cuando los cristianos muestran una total indiferencia ante los pecadores que caminan decididamente hacia el infierno, y sabiéndolo no hacen nada, no dicen nada, no alertan a nadie. Es como si el departamento de bomberos se fuera de vacaciones por completo, la ciudad estaría en grave peligro.
6. Cuando una Iglesia muestra desinterés y apatía en buscar a Dios, cuando tan solo anhelan las bendiciones pero desprecian al que les bendice, es imprescindible un avivamiento.
7. ¡Cuidado de menospreciar un avivamiento!, pues si un cristiano no está avivado se endurecerá gradualmente ante la predicación de la Palabra y entonces experimentarán una condenación terrible que mejor les hubiera sido no haber escuchado las Palabras del evangelio.

P. No sé cual sea la evaluación de cada persona que está aquí acerca de su estado personal o de esta congregación, pero sin duda, necesitamos un Avivamiento aquí. Pero, ¿qué es un avivamiento en su concepto? ¿Por qué es tan necesario?

CF. Un avivamiento no es otra cosa sino un nuevo comienzo de búsqueda y obediencia a Dios. Es como en el caso de la conversión de un pecador, donde el primer paso fue un arrepentimiento profundo, que partió su corazón hasta postrarse en el polvo delante de Dios, con verdadera humildad, y un abandono del pecado.

Un avivamiento no es solamente emoción, sino en deseo ardiente en el interior de agradar a Dios y no vivir en pecado, es un nuevo tiempo de romper la dureza del corazón y doblegarse para buscar cada día a Dios hasta que venga y nos enseñe justicia como lo dice el texto bíblico por donde empezaste.

El avivamiento es indispensable porque no hay otro medio por el cual la Iglesia pueda santificarse, crecer en la gracia y ser preparada para el cielo. ¿Qué es

crecer en la gracia? ¿Es oír sermones y oír nuevas nociones sobre la biblia? No; de ninguna manera. El cristiano que hace esto, y nada más, está empeorando cada día, se endurece y cada semana será más difícil ponerle a la altura de su deber.

P. Eso significa ser un religioso más y no queremos ser así. Por el contrario, lejos de empeorar la senda del justo es como la luz de la aurora que va en aumento, así que deseo que esta congregación sea justa y santa para tener un crecimiento continuo. Que extraordinarios conceptos nos ha dado Sr. Finney. Ahora bien, de acuerdo con los datos biográficos con que contamos sabemos que usted fue un abogado y de allí sufrió un cambio dramático para ser un predicador con una unción formidable, ¿cómo sucedió esto?

CF. Bueno ya nací en una familia americana de bajos recursos en 1792 en una ciudad de Connecticut y a la edad de dos años mis padres se mudaron cerca de New York. Allí crecí y realicé mis estudios. Ninguno de mis padres era religioso, nunca nos enseñaron nada acerca de Dios. Ya más grande estudié leyes y me gradué de abogado. Entonces compré un libro de comentarios sobre las leyes que hacia muchas referencias hacia algunas porciones de la biblia, así que me compré una para poder comprender los comentarios. Entonces leía las porciones referidas y regularmente que quedaba leyendo más, y entonces fui descubriendo a un Dios de inmensa rectitud.

La lectura de la Palabra trajo una profunda convicción a mi vida de estar fuera de la ley de Dios y una enorme necesidad de ser perdonado. Así que a inicios del mes de Octubre de 1821 decidí que tenía que orar y entregar mi vida a Dios, y lo intenté por varios días seguidos pero no podía. Me daba vergüenza que la gente se diera cuenta de que estaba orando, me apenaba que quizá se dieran cuenta de que era un pecador con apariencia de persona honrada, recta y digna. Así luché por varios días y cada día crecía en mí la convicción de estar separado de Dios y la urgencia de ponerme a cuentas con Él. Había leído muy bien la biblia y sabía cuál sería mi suerte en caso de no pedir perdón y enmendar mi vida.

Pero el 10 de Octubre me di cuenta que toda esa lucha no era otra cosa sino orgullo que me impedía ponerme de rodillas y aceptar lo que mi mente ya había hecho, que era un pecador y necesitaba de Dios para encontrar Su Salvación. Pude ver que todos los demás eran pecadores también así que me importó muy poco ponerme de rodillas y empezar a llorar y clamar a Dios por Su Salvación. Cuando estaba orando le prometí a Dios que le serviría y predicaría a todos los pecadores este mensaje de salvación.

P. ¿Entonces su ministerio fue siempre enfocado a los pecadores?

CF. Bueno, al ser enfocado a los pecadores me di cuenta que abarcaba a todos los hombres y mujeres, aún los que están dentro de las iglesias, que requieren urgentemente un avivamiento. Y es que en realidad el más grave problema que existe en el ser humano es el pecado, mira lo que dicen las escrituras:

2. El pecado.

Jeremías 17: 1 "El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares"

El profeta Jeremías no denuncia el pecado de una nación ajena a Dios sino a la misma nación que liberó, le dio la tierra prometida y bendijo continuamente. Eran ellos,

y no otros quienes requerían un avivamiento y para ello envió a un profeta que les alertara, que los despertara, que les denunciara el estado de su corazón.

Dice el profeta que el pecado del pueblo de Dios estaba escrito con cincel de hierro y punta de diamante sobre la tabla de piedra de su corazón. Dios les decía que a pesar de todas las enseñanzas que les había dado, a pesar de la buena ley que les había dado, nada parecía cambiar su comportamiento. Su corazón estaba marcado por el pecado y no se alejaban de él.

El pecado de Judá al que se refiere el profeta Jeremías era la idolatría. A pesar de todo el bien que Dios les había dado, ellos persistían en hacerse de ídolos de madera o de hierro para adorarles. Debajo de árboles frondosos ponían los altares a los ídolos para adorarles. Era un pecado incrustado en su corazón y aunque eran el pueblo de Dios, conocedores de Su Palabra, de todas formas eran terriblemente pecadores.

El pecado les estaba separando cada vez más de Dios aunque ellos quizá ni cuenta se daban. Pensaban que podían mezclar un poco de costumbres paganas con las festividades religiosas que les imponía la ley de Dios. Para ellos Dios significaba solamente una serie de festividades y costumbres que debían defender.

Pero yo noté que en aquellos tiempos del siglo diecinueve la cosa no era muy diferente. Los miembros de las iglesias cristianas asistían fielmente a las reuniones religiosas, escuchaban los sermones, tenían sus biblias; pero el pecado estaba grabado en sus corazones con cincel de hierro y punta de diamante. No podían dejar de hacer lo incorrecto, no anhelaban una vida de santidad, no se ocupaban de leer sus biblias ni enseñaban a sus hijos en los buenos caminos de Dios. Lo que más les importaba era tener comodidades. Pensaban que podían ir a la Iglesia y con ello Dios estaría contento, mientras que hacían lo que mejor les parecía.

P. Le sorprendería Señor Finney que no han cambiado mucho los tiempos, hoy día muchas personas cristianas son muy parecidas a lo que usted nos describe.

CF. Pero esto no debería de ser así. Si dentro del nuevo pacto ustedes pueden tener escrita la ley de Dios en sus corazones y en sus mentes, ¿por qué permitir que el corazón esté grabado con pecado? ¿Se dan cuenta todos ustedes de la urgencia de ser avivados?

P. Usted hace referencia a lo que escribió el mismo profeta Jeremías en el capítulo 31 y verso 33, ¿cierto? ***“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”***

Y aquí dice que al estar bajo este nuevo pacto Dios escribiría su ley en nuestra mente y corazón de tal forma que todos podríamos conocer a Dios desde nuestro interior sin que nadie nos enseñara y que Dios perdonaría toda nuestra maldad y nunca se acordaría de nuestros pecados, entonces la gente que ha creído en Jesús y se ha puesto bajo este pacto no tendría que preocuparse por sus pecados ¿no es cierto?

CF. Qué buena observación has hecho. Cuando un pecador se arrepiente sinceramente y se acoge bajo este nuevo pacto todos sus pecados son perdonados y borrados. Pero este arrepentimiento le llevará a aborrecer su comportamiento pasado y a buscar todos los medios para alejarse de él. No confundamos lo anterior con alguna persona que tan solo dice: ¡Oh si quiero ese nuevo pacto!, pero no se ha arrepentido y sigue haciendo lo mismo de antes. Dice la Palabra de Dios que quien es practicante del pecado es del diablo, no hay terreno para malos entendidos. **1 Juan 3: 7 "Hijos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. ⁸El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ⁹Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios"**

Practicar el pecado no es asunto de un error que ciertamente será inmediatamente redargüido por el Espíritu Santo, sino una actitud o costumbre persistente que se ha endurecido al punto de no hacer caso al dolor del Espíritu de Dios. Cuando una persona peca deliberada y persistentemente es claro que su corazón está grabado con el pecado y no con la ley de Dios, es evidente que le pertenece al diablo y no a Dios, y que si esta persona es cristiana está caminando hacia una destrucción inminente aunque quizá calma su conciencia con actos religiosos.

Miren todos ustedes lo que dice la escritura siguiente:

***Salmos 37: 34
"Espera en Jehová, y guarda su camino,
Y él te exaltará para heredar la tierra;
Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás"***

Quien practica el pecado es un pecador, contrario a quien guarda los caminos de Dios. Sus destinos son totalmente diferentes aunque por algún tiempo parezcan estar en la misma condición. Quien espera en Dios y guarda sus caminos será exaltado, pero esto ocurrirá al mismo tiempo en que el pecador sea destruido. Por algún tiempo ambos quizá fueron a la misma iglesia y cantaron alabanzas; solo que uno fue exaltado y el otro destruido.

Señoras y señores, Dios no puede ser engañado. La gente puede acudir a la Iglesia y hacer todo lo que los demás hacen, pero Dios conoce muy bien los corazones y las intenciones del corazón. ***Jeremías 16: 17 "Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos"***

No existe un sitio en donde una persona pueda ocultarse de Dios. Es muy posible que dentro de la iglesia una persona pueda dar una apariencia de rectitud, pero Dios conoce todos tus caminos. Si tú tienes algún pecado persistente es mejor que te arrepientas a que camines decididamente a tu destrucción.

3. No quiero destrucción, sino arrepentimiento.

P. En realidad se me hace muy difícil pensar en un cristiano que haya conocido las buenas noticias de Jesús y que persista en ser un pecador.

CF. No es tan sorprendente. Esto ocurre cuando los cristianos descuidan los medios de gracia que Dios les ha provisto. Vivir en el camino de santidad involucra hacer uso de los medios que Dios ha puesto a nuestro alcance.

Ezequiel 18: 21 "Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. 22 Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. 23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? 24 Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá"

Ezequiel 33: 11 "Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?"

Dios no quiere la destrucción de ningún pecador, lo que en realidad desea es que se arrepienta, que se vuelva de sus propios caminos y viva. Lo que Dios desea para cada cristiano y no cristiano es que sea avivado, que reciba nueva vida.

Pero el pecado les separa de su avivamiento, es necesario que decidan cambiar. Si algún justo se apartare de su justicia y volviera a practicar el pecado de antaño, su justicia se desvanecerá y no será contada.

4. El descuido

¿Es posible que un cristiano vuelva a su pasado de pecado? Si, lo es. Así lo dice Dios y por ello nos previene. Esto se debe a descuido. Ningún justo debiera volver a comer de su propio vomito, pero muchos lo han hecho.

Dios ha puesto la oración como un medio de gracia precioso para nunca apartarnos de Él y continuar una vida de justicia.

Romanos 8: 26 "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos"

Muy torpe resulta en un cristiano pensar que no tiene debilidades. Todos las tenemos. Pero más torpe resulta no hacer nada al respecto. Dios ha provisto la

oración para ayudarnos en nuestras debilidades. El Espíritu de Dios se manifiesta en cada momento de oración, intercediendo por nosotros ante Dios para fortalecernos y evitar que nuestras debilidades nos regresen al estado de pecado anterior a conocer a Jesús.

Pero evidentemente, el cristiano que descuida su tiempo de oración, su debilidad crecerá hasta ser una seria amenaza.

Sé de un hombre (hablando de sí mismo) que estaba en gran oscuridad espiritual. Se retiró para orar, resuelto a no desistir hasta haber hallado al Señor. Se arrodilló y trató de orar. Todo era oscuro y no podía orar. Se levantó un rato; pero no quería ceder, porque había prometido que no dejaría que se pusiera el sol aquel día, sin haberse entregado al Señor. Se arrodilló de nuevo; pero todo era oscuro, y su corazón era tan duro como antes. Estaba casi desesperado y dijo en agonía: "He agraviado el Espíritu de Dios y no hay promesa para mí. Estoy apartado de la presencia de Dios."

Pero, estaba resuelto a no rendirse y se volvió a arrodillar. Había dicho unos pocas palabras solamente cuando este pasaje apareció en su mente, como si acabara de leerlo: ***"Y me buscaréis y me hallaréis, cuando me buscareis de todo corazón" (Jeremías 29:13)***. Vio que aunque esta promesa estaba en el Antiguo Testamento y estaba dirigida a los judíos todavía era aplicable a él, como a ellos. Y esto quebrantó su corazón, como el martillo del Señor, en un momento. Y oró, y se levantó feliz en Dios.

La oración es un medio muy eficaz para ponernos a cuentas con Dios y ser fortalecidos diariamente en nuestras debilidades. Por ello Jesús dijo: "Orad sin cesar". Es por ello que cuando en una iglesia puede apreciarse un espíritu de oración, allí de seguro un avivamiento está por llegar.

Cuando un cristiano descuida estar en comunión con Dios y se aleja de Su Presencia, se seca y está listo para ser quitado de la vid y echado al fuego. Jesús es la vid y nosotros los pámpanos, pero si alguno descuida su comunión está poniéndose en riesgo del infierno. Muchos cristianos piensan que la Iglesia es responsable de su comunión con Dios, pero ésta no es responsabilidad sino de cada persona, orando, dando gracias cada día, dependiendo de la gracia y la misericordia de Dios día a día.

5. Ministración.

P. Señor Finney, estoy seguro que muchos de los aquí presentes se han reconocido en sus palabras. Muchos tal vez reconozcan haberse descuidado y no haber hecho uso de los medios de gracia a su alcance, muchos creo que también reconocen como sus debilidades se han magnificado debido a lo anterior, y creo que otros también han reconocido que han estado practicando el pecado. Pero yo creo que hoy puede ser su día de avivamiento, ¿no es cierto?

CF. Nada sería mejor que ver a un pecador venir a los pies de Jesús arrepentido, buscándoles de todo su corazón. Que magnífico sería poder ver a todos los que han descuidado su vida cristiana venir a Jesús en oración y empezar un avivamiento.